

Madrid, y Juan Fernando Segovia, de la de Mendoza. Fue éste quien nos ofreció una síntesis demoledora de un liberalismo sin libertad, un personalismo sin persona y un derecho sin fundamento y contenido. La conclusión fue que el personalismo contemporáneo, en la línea del individualismo liberal del setecientos y ochocientos, pero radicalizado, ha vanificado la persona y ha invertido la función del ordenamiento jurídico, al ponerlo al servicio de los caprichos de cada uno: de ahí ese carácter “modular”, de composición y descomposición, “a la carta”. Puede decirse, pues, que el personalismo viene a resultar a la modernidad débil lo que el individualismo liberal fue a la fase fuerte.

En la sesión, que resultó particularmente concurrida, participaron –entre otros– los profesores y miembros del seminario Joaquín Almoguera, Juan Cayón, Julio Alvear, Miguel Navarro, José Díaz Nieva, Eva María Sánchez, Juan Cayón, José Joaquín Jerez y Estanislao Cantero. También intervino el director de la revista *Catholica*, nuestro amigo Bernard Dumont, y don José de Armas.

Verbo publica en este número parte de los textos pronunciados y discutidos en la sesión.

MIGUEL AYUSO

LAS TRANSFORMACIONES DE LA POLÍTICA

Se ha celebrado el pasado día 1 de marzo, en la Biblioteca “Fernández Durán” de la Gran Peña, y con la colaboración del Consejo de Estudios Hispánicos “Felipe II”, la XLV Reunión de amigos de la Ciudad Católica, en torno al tema “Las transformaciones de la política”. Se trataba de examinar, en sede política, cómo la sustitución de la modernidad fuerte por la débil, junto con posibilidades de redescubrimiento del orden, asfixiado por el racionalismo, ha conducido más bien a la radicalización de las semillas del desorden. En variados niveles: los de la nación, el gobierno, la representación, la comunidad o la relación con la religión.

Tras la introducción de Juan Cayón, que trazó las líneas princi-

pales del seminario, intervino en primer término el sociólogo barcelonés Javier Barrycoa, quien expuso el tema “de la nación histórica a la nación cívica” y sostuvo que así como la nación moderna sustituyó a la histórica, la llamada cívica viene ahora en recambio de la moderna, eso sí, radicalizando el individualismo ya presente en ésta. A continuación, el historiador de las ideas políticas y numerario de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas Dalmacio Negro trató “del gobierno a la gobernanza”, o mejor, “del Estado a la gobernanza”, pues este barbarismo esconde con dificultad las consecuencias de la crisis del Estado desde el ángulo del ejercicio del poder, sin alcanzar la recuperación del gobierno como mando personal ajeno al artefacto estatal. El constitucionalista argentino Juan Fernando Segovia, por su parte, se ocupó del cambio en sede de las instituciones representativas, y cómo la llamada democracia deliberativa habermasiana está sustituyendo la vieja democracia representativa, devenida partidocrática y por momentos tecnocrática.

Después del grato almuerzo, en el comedor de la Peña, el filósofo italiano Danilo Castellano sostuvo que el comunitarismo impide el acceso a la verdadera comunidad y que es un subrogado desnaturalizado de la misma, pese a aparecer con frecuencia bajo su disfraz. Mientras que el escritor francés Bernard Dumont rechazaba la dialéctica entre laicismo y laicidad, pues ambos son sinónimos, si bien la llamada nueva laicidad, *more americano*, profundiza incluso los males de la antigua, de cuño estatista francés. Aunque aquí muchos jueguen a maquillarlo. Finalmente, el jurista Miguel Ayuso redujo a la unidad las contribuciones anteriores, tirando las conclusiones generales.

En un próximo número se publicarán las actas de la reunión, tan interesante como de costumbre y que siguieron con interés un nutrido grupo de amigos de la Ciudad Católica. Es de agradecer la crónica inmediata que Francisco José Fernández de la Cigüeña ofreció en su seguidísimo blog de “periodismo digital”.

JOSÉ DÍAZ NIEVA